



LA UNIDAD DEL ESPÍRITU EN EL VÍNCULO DE LA PAZ

Cinco estudios bíblicos

Esta serie de estudios bíblicos es una invitación a reflexionar y debatir comunitariamente el llamado a la unidad de la Iglesia, ya sea en las congregaciones o en los grupos de estudio bíblicos durante la Asamblea General de Unificación de la Comunción Mundial de Iglesias Reformadas en junio de 2010.

El propósito es que sean utilizados en cinco sesiones diarias durante la Asamblea General de Unificación y también, de un modo más amplio, en todas las iglesias que formarán la nueva Comunción. Invitamos a los delegados y a los participantes de la Asamblea a realizar estos cinco estudios con otras personas, en sus congregaciones o comunidades, antes o después de la Asamblea.

www.warc.ch

ISBN: 978-2-9700686-3-1

Ésta es nuestra familia



LA UNIDAD DEL ESPÍRITU EN EL VÍNCULO DE LA PAZ

Cinco estudios bíblicos

Ésta es nuestra
familia

Cinco estudios bíblicos

ÍNDICE

5	Haciendo historia
7	La unidad a través de los ojos de los niños
9	Prefacio
13	Introducción
15	Guía de uso
17	Logotipo de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas

19 **Sesión 1: La unidad bajo el signo de la cruz**



25 **Sesión 2: ¿De qué tenemos sed?**



29 **Sesión 3: La paz, la justicia y la unidad**



31 **Sesión 4: Aceptemos los dones de Cristo**



35 **Sesión 5: Convivamos en unidad**



39 Agradecimientos

Publicación: Setri Nyomi, Alianza Reformada Mundial;
Richard van Houten, Consejo Ecuménico Reformado

Edición: Kristine Greenaway
Redacción: Paraic Reamonn
Traducción del inglés: Patricia Groeting
Revisión: Laura Gattinoni
Diseño: Judith Rempel Smucker
Imprenta: CRC Proservices, Grand Rapids, Estados Unidos

ISBN 978-2-9700686-3-1

© 2010 Alianza Reformada Mundial
150 route de Ferney, CP 2100, 1211 Ginebra 2, Suiza
www.warc.ch

El reino de Dios
es una realidad presente
que se manifestará de manera nueva
en toda su plenitud



HACIENDO HISTORIA

LA ALIANZA REFORMADA MUNDIAL (ARM) y el Consejo Ecuménico Reformado (REC por sus siglas en inglés) se unirán en una nueva organización que representará a 80 millones de cristianos Reformados de todo el mundo: la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR).

La Asamblea General de Unificación (AGU) que dará inicio a esta nueva organización Reformada se llevará a cabo del 18 al 28 de junio de 2010 en Grand Rapids, Michigan, una comunidad de los Estados Unidos donde las iglesias de la ARM y del REC tienen tradición de trabajo conjunto predicando el evangelio de Jesucristo y alcanzando a otros en su misión sanadora.

El lema de la AGU es «La unidad del Espíritu en el vínculo de la paz» (Efesios 4:3). Bajo este lema, los delegados reflexionarán sobre el llamado de Dios a la comunión (la unidad de la Iglesia) y a la justicia durante cinco sesiones de estudio que giran en torno a nueve subtemas:

- **La identidad, la teología y la comunión reformadas**
- **La unidad cristiana y el compromiso ecuménico**
- **La justicia en la economía y en la tierra**
- **La renovación espiritual y de culto**
- **El desarrollo y la capacitación de líderes**
- **La justicia de género**
- **El protagonismo de los jóvenes**
- **La misión**
- **La paz y la reconciliación**

La convocatoria en el Calvin College de Grand Rapids, Estados Unidos, reunirá a más de mil delegados, invitados, visitantes, voluntarios y miembros del personal. Las mujeres y los jóvenes participarán en distintos eventos antes de la Asamblea.

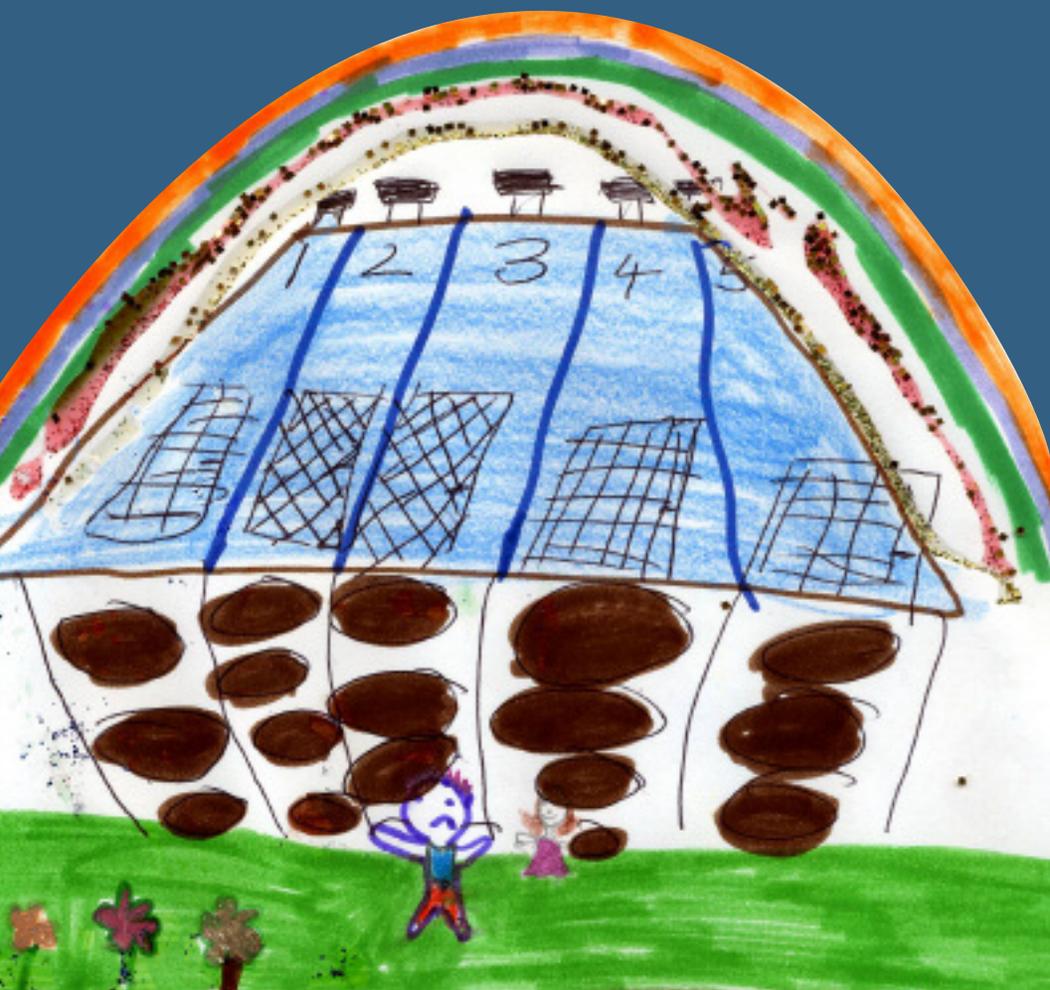
Este cuadernillo será utilizado por los participantes de la AGU en las cinco sesiones diarias de estudio bíblico. Los cinco estudios también podrán ser utilizados por las iglesias miembros de la ARM y del REC en todo el mundo como preparación y acompañamiento en la oración de sus delegados a la AGU.

La unidad a través de los ojos de los niños

Las ilustraciones de este cuadernillo fueron realizadas por niños de la Iglesia de Escocia en Ginebra y de la Iglesia Evangélica Luterana de Ginebra. Ambas congregaciones tienen miembros de todas partes del mundo, de modo que los niños que asisten a la Escuela Dominical reflejan la diversidad de la comunidad cristiana mundial. Se les pidió a los niños que representaran en un dibujo cómo ven la vida comunitaria en su iglesia. Los dibujos dan testimonio de «la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz».



Un solo cuerpo y un solo Espíritu,
como fuisteis también llamados en una
misma esperanza de vuestra vocación.



PREFACIO

LA ASAMBLEA GENERAL DE LA UNIFICACIÓN se realizará en 2010, a sólo un año de la celebración del 500º aniversario del nacimiento de Juan Calvino. Damos gracias a Dios por el movimiento de renovación de la Iglesia de Jesucristo inspirado por Juan Calvino, Ulrico Zuinglio, Guillermo Farel, Juan Knox, Heinrich Bullinger, Teodoro de Beza, Marie Dentière y muchos otros. Al igual que estos reformadores de los inicios del movimiento, damos gracias a Dios porque la salvación nos es dada por gracia mediante la fe en Jesucristo. Al igual que aquellos reformadores, atesoramos la palabra de Dios y nos comprometemos a fundar nuestra vida y nuestras acciones en la reflexión y el estudio de la Biblia.

Ésta es nuestra familia.

No surgimos en el siglo XVI. Nuestras raíces se remontan a los comienzos, a los primeros grupos de creyentes que confesaron a Jesús como Señor, según consta en el Nuevo Testamento. Tenemos raíces posteriores en los movimientos de renovación de la Primera Reforma de Pedro Valdo y Juan Hus. Más tarde, fuimos herederos de la Reforma Suiza y de la Reforma Radical que se propagaron hacia Europa y América del Norte, y luego hacia los confines de la tierra, a través de figuras como las de Guillermo el Taciturno, Esteban Bocksai, Oliver Cromwell y Roger Williams. Nuestra familia se compone de muchas iglesias unidas y unificadas, y la tradición de renovación y reforma continúa en el siglo presente.

Ésta es nuestra familia.

Durante más de un siglo, esta familia ha llevado adelante procesos de unidad. En 1875, una rama se organizó como la Alianza de Iglesias Reformadas a nivel mundial adoptando el sistema presbiteriano. En 1891, otra rama conformó el Consejo Congregacionista Internacional (CCI). En 1946, las iglesias que no participaban en ninguna organización crearon el Sínodo Euménico Reformado. Más tarde, esta organización pasó a ser el Consejo Euménico Reformado (REC). En 1970, las dos primeras agrupaciones se unieron en la Alianza Reformada Mundial (ARM).

Dios continúa la obra de reconciliación dando lugar a nuevos comienzos. En junio de 2010, celebraremos la unificación de la ARM y el REC.

Ésta es nuestra familia.

Somos 80 millones de cristianos y venimos de 108 países de todos los continentes. No estamos solos; sabemos que Dios está con nosotros. Pertenecemos -en cuerpo y alma, en la vida y en la muerte- a nuestro fiel salvador Jesucristo, y no a nosotros mismos.

Venimos de contextos culturales diferentes y afrontamos realidades económicas también diferentes. Juntos somos testigos de Jesucristo. Juntos nos comprometemos a ser presencia profética que desafíe las fuerzas del mal y ponga al descubierto la injusticia en la Iglesia y en la sociedad. Valoramos y respetamos el llamado a la unidad cristiana y el trabajo que desarrollamos dentro del movimiento ecuménico en sentido amplio. Damos gracias a Dios por nuestra relación con las iglesias de Discípulos de Cristo, Metodista, Anglicana, Bautista, Pentecostal, Católica Apostólica Romana, Ortodoxa y Ortodoxa Oriental, Adventista y Africanas Independientes, entre otras.

Ésta es nuestra familia.

Nuestra unión en el año 2010 constituye un hito. Es una clara señal de que estamos respondiendo al llamado de Dios a la unidad entre quienes pertenecen a Cristo, según lo expresado en la oración sacerdotal de Jesús (Juan 17). Como Reformados, demostraremos nuestra voluntad de superar todos los obstáculos que nos separan, igual que Juan Calvino estuvo dispuesto a «cruzar diez mares» por la unidad cristiana. Las iglesias deben evitar que se profundice la fragmentación del mundo. Frente a la conflictividad creciente y los graves problemas financieros, la unidad de nuestras iglesias fortalecerá nuestro testimonio.

Hoy nos convertimos en la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR). Conformamos un entramado de iglesias de origen Congregacionista, Discípulos de Cristo, Presbiteriana, Reformada, Unida y Unificada, y juntos pertenecemos a una comunión que comparte un mismo bautismo y se une en torno a la predicación y a la mesa del Señor. Cuando un miembro del cuerpo se regocija, todos nos regocijamos; cuando un miembro sufre, todos sufrimos. Nuestra comunión significa que nos proponemos ser solidarios unos con otros y ofrecernos ayuda y aliento mutuamente siempre que sea posible. Debemos trabajar para amarnos y cuidarnos unos a otros, y para promover políticas globales que tengan un impacto positivo en el mundo.

Algunas de nuestras iglesias han visto disminuir su membresía, mientras que otras crecen tan rápido que no tienen suficiente lugar para todos los asistentes a los cultos. El problema de la disminución de la membresía no debe preocupar únicamente a las iglesias directamente afectadas, sino que todos los integrantes de la familia deben asumirlo como propio. De igual modo, el pacto por la justicia no debe preocupar únicamente a las víctimas de la

injusticia económica, sino que debe ser una causa que todas las iglesias deben asumir por igual, aun en las regiones del mundo que no se ven afectadas por la crisis económica global. Ésta es nuestra familia, y juntos somos comunidad.

Esperamos que todos los integrantes de esta familia valoren la profundidad bíblica del lenguaje nuestra nueva Constitución. Esperamos que todos aprecien las expresiones trinitarias, el sólido fundamento del organismo en la Palabra de Dios y el compromiso de ser obedientes a Dios en todas las cosas. Esperamos que respondamos de manera positiva al llamado a un verdadero shalom, donde prevalezcan la justicia y la paz para todos.

Es nuestro deseo que, al estudiar la Biblia en relación con la Asamblea General de Unificación, nos sintamos movidos a renovar nuestro compromiso con la unidad expresada en el capítulo cuarto de la carta a los efesios. Si afirmamos que tenemos un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo, somos llamados a vivir una vida coherente con esta visión. Por lo tanto, hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Ésta es nuestra familia, la familia que estamos llamados a formar.

Setri Nyomi
Secretario General de la ARM

Richard van Houten
Secretario General del REC

La Iglesia es una casa
donde la vida se vive en comunidad,
tanto de palabra como de hecho.



INTRODUCCIÓN

LOS SIGUIENTES ESTUDIOS BÍBLICOS para trabajar en grupo nos invitan a la reflexión y al intercambio de ideas sobre el llamado a la unidad, ya sea en la congregación, en la iglesia o en los grupos de estudio bíblico de la Asamblea General de la Unificación de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR).

Fueron pensados para cubrir cinco días de sesiones de estudio bíblico durante la Asamblea General de la Unificación, pero también pueden utilizarse en las iglesias que van a formar parte de la nueva comunión. Invitamos a los delegados y a los participantes de la Asamblea a que realicen los cinco estudios con otras personas de sus congregaciones o comunidades, antes o después de la reunión de la Asamblea. Asimismo, animamos a nuestras iglesias a promover la utilización de estos estudios en las congregaciones y en otros contextos. Esto permitirá que la formación de la CMIR sea compartida por un grupo de personas mucho más numeroso que el de los participantes de la Asamblea.

A continuación, señalamos cuatro puntos a modo de introducción:

Como era de esperar, «unidad» es la palabra principal del lema de la Asamblea. Sin embargo, ésta debe ser mucho más que un proceso formal de fusión de dos organizaciones. La unidad muestra su importancia real en todo aquello que fomenta, en toda la riqueza que aporta.

La unidad y la diversidad no son excluyentes entre sí, y nosotros, en la familia Reformada, lo sabemos mejor que nadie. Ninguna otra familia de iglesias es tan diversa. Nuestro desafío y nuestra lucha permanente será lograr que la diversidad sea constructiva y fructífera para nuestra visión de la comunión.

En primer lugar, la unidad reside en nuestras tradiciones teológicas y confesionales compartidas, pero sobre todo, reside en Cristo. Ser Reformados, en las muchas y diversas formas en que lo somos, es nuestra manera de ser cristianos. Para nosotros, ser Reformados no nos separa de los demás cristianos, sino que nos une a ellos.

Esta conciencia de que somos parte de la Iglesia universal de Jesucristo constituye para la CMIR el desafío de ser un signo de esperanza en un mundo fragmentado. Por último, la unidad que buscamos no es meramente de la Iglesia, sino de la humanidad: un solo pueblo a los ojos de Dios. Buscamos justicia en un mundo donde, a menudo, la injusticia es la realidad cotidiana. Nuestra unidad es el firme cimiento sobre el que se apoya nuestro compromiso: somos llamados a la comunión y al compromiso con la justicia.

Ponemos estos estudios bíblicos a disposición de todos ustedes confiados en que darán fruto antes, durante y después de la Asamblea General de Unificación, y que nos ayudarán en el proceso de aprender los unos de los otros y compartir nuestros sueños y esperanzas comunes.



Venid, subamos al monte de Jehová,
a la casa del Dios de Jacob.

GUÍA DE USO

En la Asamblea General de la Unificación

- Para comenzar, un integrante del grupo deberá leer el pasaje bíblico.
- Se invita a los participantes a mencionar algo de la lectura (puede ser una palabra o una frase) que les haya llegado de manera especial, que les disgusta, los irrita, los hace pensar o les incomoda. Todos tienen derecho a hablar sin interrupciones ni comentarios por parte de los demás.
- Otro integrante del grupo relea el pasaje.
- Se anima a los participantes a compartir con el grupo lo que les venga en mente y al corazón: un recuerdo, una vivencia, una asociación de ideas, una pregunta, una oración, una imagen, un testimonio, una canción, o lo que fuere.
- Después de que cada uno haya tenido la oportunidad de expresar su primera reacción, (si así lo desea) el coordinador invitará a los participantes a intercambiar ideas sobre los comentarios del texto bíblico incluidos en cada sesión. Tengan en cuenta que el comentario para primer día es más largo que los demás.
- Cada sesión incluye una parte titulada «Voces de...». En este espacio se invitará a los integrantes del grupo a contar su propia experiencia respecto de cómo se relaciona el tema con su situación particular y a plantear dudas o preguntas.
- Las preguntas que se adjuntan a cada sesión de estudio son sugerencias para fomentar el debate. Lo más importante serán las preguntas que surjan del propio grupo.

En las iglesias y las congregaciones

Se puede utilizar el mismo método de estudio bíblico propuesto anteriormente.

La serie de estudios bíblicos puede realizarse en cinco sesiones diarias durante una semana, en cinco semanas, en cinco reuniones quincenales o en cinco meses. Elijan la modalidad de trabajo más adecuada para cada grupo. Sugerimos que se formen grupos de entre seis y doce personas para asegurar un debate amplio e inclusivo.

Independientemente de la modalidad de las sesiones y del tamaño del grupo, comprométanse a asistir fielmente a todas las sesiones. De lo contrario, se pierde continuidad y se interrumpe el ciclo.

En este cuadernillo, hemos utilizado la versión Reina-Valera 1995. Se puede consultar otras traducciones de la Biblia o comentarios bíblicos.



LA VASIJA



Una copa de comunión que representa la fraternidad, la unidad, la concordia
Una vasija para refrescar, limpiar y renovar
Una vasija para dar y recibir, en actitud de servicio



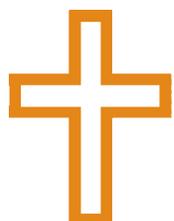
EL CÍRCULO

La Iglesia de Cristo en el mundo
Una familia mundial
Un círculo de unidad con justicia para todos
El cuidado de la tierra que Dios creó
El círculo abierto para dar y recibir



LOS HILOS ENTRELAZADOS

Entrelazados somos más fuertes
Compañerismo, cooperación
El hilo continuo de la fidelidad de Dios en el pasado, en el presente y en el futuro



LA CRUZ

La identidad confesional
El testimonio de la Iglesia
La unidad en la fe y en la misión

Logotipo de la

Comunión Mundial de Iglesias Reformadas

EL LOGOTIPO de la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas (CMIR) que se incorporó en esta serie de estudios bíblicos tiene un rico significado teológico y simboliza los elementos clave que unen a la familia de la Iglesia Reformada.

El fundamento de la CMIR es el Verbo (Juan 1) del Dios trino, encarnado en Jesucristo, revelado en las Sagradas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, y de quien da testimonio la iglesia. La CMIR encarna la identidad reformada según lo expresado en las confesiones históricas de la tradición reformada, a lo largo de la vida y el testimonio de la comunidad Reformada.

La vocación esencial de la CMIR se expresa en las siguientes acciones:

- **fomentar la identidad confesional Reformada y la comunión entre las iglesias reformadas y la unidad en la Iglesia toda;**
- **promover la justicia en la economía, en la tierra y en toda la creación de Dios, y trabajar por la paz y la reconciliación en el mundo;**
- **impulsar la renovación de la vida espiritual y el culto Reformado como familia global del pueblo de Dios;**
- **alentar el desarrollo del liderazgo y la capacitación de la comunidad del pacto;**
- **promover la participación plena de las mujeres y los jóvenes en todos los aspectos de la vida de la Iglesia;**
- **renovar entre los cristianos Reformados una pasión por la misión de Dios, tanto en el testimonio como en el servicio, en un espíritu de compañerismo y unidad;**
- **interpretar la teología reformada a la luz del testimonio cristiano contemporáneo y de la unidad de la Iglesia.**

Los cuatro elementos del nuevo logotipo simbolizan el fundamento y la vocación esencial de la CMIR.

La unidad bajo el signo de la cruz 1

Efesios 4:1-6 y Juan 17:20-23

LA CRUZ DEL LOGOTIPO DE LA CMIR representa la identidad confesional, el testimonio de la Iglesia y la unidad en la fe y la misión.

Los textos bíblicos de esta sesión de estudio corresponden a Efesios 4:1-6 y Juan 17:20-23.

(Efesios 4) «1 Yo, pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados: 2 con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, 3 procurando mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz: 4 un solo cuerpo y un solo Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; 5 un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, 6 un solo Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos y por todos y en todos».

(Juan 17) «20 Pero no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, 21 para que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno. 23 Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado».

La unidad del Espíritu: una realidad

Cuando Pablo escribió a la iglesia de Éfeso sobre la unidad del Espíritu, habló de esta unidad como un hecho consumado en el terreno espiritual. Aunque suene como algo de otro mundo, esta unidad ya existe: es un don de Dios para los hombres y las mujeres. La unidad sobre la cual escribe Pablo no puede fabricarse como un producto o un artículo de consumo, sino que es obra del Espíritu Santo y es una característica distintiva de la misión del Espíritu en el

plan redentor de Dios. Estamos llamados a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para preservar la unidad que ya nos ha sido dada.

Pablo hace hincapié en que la Iglesia debe luchar fervientemente por vivir una vida digna de su alta vocación y así preservar la unidad del Espíritu y hacerla realidad para alcanzar la paz del mundo. Pablo no deja lugar a dudas en cuanto al estilo de vida que debemos llevar; debemos vivir con humildad, mansedumbre, paciencia y amor incondicional. Éstas son las cualidades que Pablo destacó en la vida de Jesús. De principio a fin, el ministerio de Jesús siempre reflejó la unidad del Espíritu. Como consecuencia, Jesús mostró paz interior en cada momento de su vida, especialmente, durante su juicio y crucifixión. Por lo tanto, la cruz está en el centro de esta unidad. A Pablo no parece preocuparle lo que una persona logra en la vida, sino más bien cómo lo hace. Preservar la unidad del Espíritu depende más de la clase de vida que llevamos que de los logros obtenidos. La manera en que vivimos debe reflejar nuestra unión con el Señor que murió en la cruz, haciéndonos uno con Dios y llamándonos a la unidad entre nosotros.

La paz: la necesidad y el anhelo más profundos de la humanidad

¿Cómo definimos esta paz que depende de la unidad del Espíritu? La palabra «paz» significa serenidad, no experimentar perturbaciones ni desasosiego. También significa ausencia de guerra, un estado de calma y silencio. La palabra «paz» en la Biblia es la traducción de la palabra hebrea shalom, que hace referencia a la ausencia de conflicto, pero tiene un significado más profundo que incluye los conceptos de armonía, integridad y reconciliación. El profeta Isaías anunció la venida de un nuevo día en el que «morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro, el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará» (Isaías 11:6). El Nuevo Testamento señala a Jesús como aquel que traerá la paz.

La paz es una virtud, un estado de ánimo. Es un valor que la humanidad siempre ha buscado: la paz entre las naciones, la paz entre las personas, pero, sobre todo, la paz espiritual. Muchos han buscado la paz en lo exterior; sin embargo, la paz que verdaderamente influye sobre todas las cosas vivientes es la paz que, en primer lugar, se descubre en nuestro interior.

La Biblia nos enseña mucho sobre la paz en el alma de los seres humanos, la paz en lo profundo del sufrimiento, la paz en medio de las tribulaciones, la paz al atravesar el valle de sombra de muerte; sin embargo, no promete la paz mundial en nuestro tiempo. La paz no nace de la ausencia de conflictos, sino de la presencia de Dios. Esto se refleja en las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre la tolerancia, la esperanza, la fe y los frutos del Espíritu: «amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza

[...]» (Gálatas 5:22-23).

La paz verdadera debe basarse en la igualdad y la justicia para todos, independientemente de la etnia, la capacidad intelectual, la formación académica, la condición social, la edad o el género. Implica la aceptación y el reconocimiento, no sólo de nuestro propio valor, sino del de los demás¹. Cuando esa paz more en nosotros, podrá haber esperanza de paz entre todas las personas del mundo, especialmente, entre aquellas que están marginadas, desmoralizadas y a quienes se les niega el derecho elemental de vivir una vida fructífera.

El pecado y el problema del mal: una barrera

El pecado siempre se interpuso como una barrera entre Dios y nosotros, y entre nosotros y los demás. Dios no es el culpable, la humanidad es la responsable de poner en peligro esa relación. Por lo tanto, no puede haber unidad del Espíritu sin la aceptación de nuestra propia naturaleza pecaminosa. Los seres humanos fallan cada vez que adoptan una manera de pensar, de actuar y de comportarse inaceptable para Dios. Por ende, muchos se apartan y se distancian de Dios.

La condición social, los intereses intelectuales, la nacionalidad, la raza y los sentimientos de afecto no bastan para crear una unidad genuina. Una comunidad que está unida por cualquiera de estos factores puede parecer fuerte, pero está sujeta al poder desintegrador del pecado, particularmente, del orgullo y del odio. En realidad, el problema de la unidad forma parte de uno mayor, el problema del mal. ¿Por qué las personas se pelean y luchan sin cesar, aun a riesgo de su propia destrucción? Debido al pecado que hay en el corazón humano y al mal con el que debemos lidiar. No obstante, no debemos someternos pasivamente al mal: necesitamos un ministerio de la reconciliación.

El ministerio de la reconciliación

Muchos en la Iglesia y en el mundo, no reconocen que el ministerio de la reconciliación nos fue confiado a los cristianos que fuimos reconciliados con Dios por medio de Cristo.

La reconciliación ha sido definida como «la acción mediante la cual se subsanan los problemas de la existencia, se revierten los desequilibrios y se supera la marginación. La reconciliación ocupa un lugar central en la fe cristiana. Se la relaciona con la redención, la justificación, la paz y el perdón. Sin embargo, tiene sus propios matices y, sin ella, las afirmaciones del Nuevo Testamento sobre el evangelio se verían empobrecidas»².

¹ *Preaching with her on life in fullness* (Geneva: WARC 2003), p. 11-13.

² Allen O. Miller (ed.), *Reconciliation in Today's World*, Erdmans Publishing Company 1969, p. 51.

«Para la fe cristiana, la reconciliación es a la vez obra de Dios y una responsabilidad humana. Para la Iglesia, es un don (el evangelio) y una tarea (su misión en nombre del evangelio). En consecuencia, la reconciliación define la totalidad de la existencia de la Iglesia en el mundo: su origen en la obra redentora de Jesucristo y su llamado a ser testigo de Dios y siervo de la humanidad»³.

Juan 17: Jesús ruega por la unidad

La reconciliación conduce a la unidad con Dios y la unidad con los demás. La oración sacerdotal registrada en Juan 17 se ubica entre las palabras de despedida de nuestro Señor (Juan 13-16) y el camino a la cruz (Juan 18-19). Es en este contexto que Jesús ruega que sus discípulos sean uno como lo son Dios y Jesús, para que el mundo conozca al que Dios envió y crea. Esto confirma que esta unidad es un don y una meta.

Calvino considera que la unidad es «el fin [es decir, el propósito] de nuestra felicidad» y concluye que «debemos ser uno, porque de lo contrario, la unidad que Cristo tiene con el Padre sería vacía y estéril». La Confesión de Belhar se hace eco de esto cuando expresa que la unidad de la Iglesia de Jesucristo es «un don y una obligación» y debe ser «visible [...] para que el mundo crea».

Desde un comienzo, mantener la unidad de la Iglesia requirió gran esfuerzo. Las divisiones surgidas a partir de la distribución de los alimentos (Hechos 6), los problemas que dieron lugar al primer Concilio de Jerusalén (Hechos 15), los sismas de la Iglesia a lo largo de la historia, los movimientos reformadores de los siglos XII y XIII y del siglo XVI, y las dificultades que han enfrentado las iglesias en los siglos XX y XXI son indicadores de cuán difícil es mantener la unidad del Espíritu.

A pesar de estas dificultades, por fe podemos recibir el don de la unidad que proviene de Dios y hace posible que seamos uno en Cristo. Si una comunidad cristiana está en peligro de dividirse, la oración de Cristo ampara a estas personas como un «puerto de paz, y quienquiera se refugia en él, está a salvo de todo peligro y naufragio» (Calvino).

Una unidad en la singularidad

El evangelio entiende la unidad como comunidad: así como la unidad del Dios Trino no invalida la distinción entre «Padre» e «Hijo», los numerosos miembros de la Iglesia pueden ser un cuerpo sin perder su singularidad. En Dios, la comunidad cristiana tiene una casa con muchas moradas (Juan 14:2) y a muchas personas puede ofrecerles un lugar propio. La Iglesia es una casa

³ Ibid., p. 9.

donde la vida se vive en comunidad, tanto de palabra como de hecho.

El amor de Dios hacia la Iglesia es «la misericordia con la que Dios se conmovió por quien no lo merecía, y aun por sus enemigos, antes de reconciliarlos con él» (Calvino). Este amor misericordioso da a los creyentes la fuerza para amarse unos a otros y permanecer en el amor de Jesús. Incluso nos llama a amar a aquellos que no son como nosotros y a poner en práctica nuestra fe entre ellos.

Conclusión

En la familia Reformada, creemos en la acción creadora y redentora de Dios, inaugurada con Jesucristo, pero que aún no se ha completado. El reino de Dios es una realidad presente que se manifestará de manera nueva en toda su plenitud. Ésta es nuestra esperanza cristiana, que es parte fundamental de nuestra fe. La fe cristiana es una fe expectante.

La unidad del Espíritu es un don de Dios y el único poder que puede crear la verdadera unidad y la paz es el poder de Dios. En la cruz, Jesucristo dio su vida para que la humanidad sea una con Dios y para hacer posible una nueva vida para todos. Hacer realidad la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz requiere que nos despojemos de la vieja creación y adoptemos la nueva.

Voces de nuestras iglesias miembros de Indonesia

Las iglesias Reformadas de Indonesia, a raíz del mensaje del evangelio transmitido por mensajeros occidentales (en particular, de Europa y los Estados Unidos), continuamos manteniendo las tradiciones calvinistas de hace varios siglos como parte de nuestra identidad. Las enseñanzas de Calvino son esencialmente dinámicas; sin embargo, somos conscientes de que las tradiciones calvinistas que heredamos no ofrecen una inspiración dinámica en términos de la identidad de nuestras iglesias. Las iglesias Reformadas de Indonesia han crecido y se han desarrollado en diversas comunidades culturales en todo el archipiélago, con una identidad dinámica y abierta orientada hacia el futuro. Esta identidad nos permite abordar los fenómenos sociales, económicos, políticos y culturales en Indonesia y también influye en nuestro quehacer teológico. Nuestros métodos teológicos son dinámicos; influyen y son influenciados por el contexto en el que nuestras iglesias viven y se desarrollan.

La mayor parte de la población del archipiélago de Indonesia es musulmana. También vivimos con personas de otros credos (hinduismo, budismo, confucianismo) y diversas religiones étnicas. Tradicionalmente, hemos convivido en la tolerancia. En los últimos años, los conflictos socio-culturales y religiosos en todo el archipiélago han llevado a nuestras

iglesias Reformadas a modificar la manera de hacer teología y reconsiderar las tradiciones calvinistas que no son relevantes para nuestro contexto. Afirmamos nuestro llamamiento a hacer todo lo que esté a nuestro alcance por mantener la unidad del Espíritu en medio de todos los desafíos.

Preguntas para el debate

- 1** En el contexto de su comunidad, ¿de qué manera están en camino a «ser uno»?
- 2** ¿Qué cosas consideran como posibles factores de división en su iglesia o comunidad?
- 3** ¿Cómo podemos trabajar contra la injusticia, la explotación y la destrucción de nuestro medio ambiente sin dejarnos ganar por la ira o la desesperanza?
- 4** Piensen un conflicto específico que les preocupe. ¿Cómo podemos derribar los muros de la hostilidad para facilitar la reconciliación de quienes están enemistados?

¿De qué tenemos sed?

2

Juan 4:1-26

LA VASIJA DEL LOGOTIPO DE LA CMIR representa una copa de comunión que simboliza la fraternidad, la unidad y la concordia; una vasija para refrescar, limpiar y renovar; una vasija para dar y recibir, en actitud de servicio.

El texto bíblico de esta sesión de estudio corresponde a Juan 4:1-26.

1 Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído decir: «Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan»¹ **2** (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos) **3** salió de Judea y se fue otra vez a Galilea. **4** Y le era necesario pasar por Samaria. **5** Fue, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. **6** Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del viaje, se sentó junto al pozo. Era como la hora sexta.

7 Llegó una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: -- Dame de beber. **8**--pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos--. **9** La mujer samaritana le dijo: --¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? --porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí--. **10** Respondió Jesús y le dijo: --Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le pedirías, y él te daría agua viva. **11** La mujer le dijo: --Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? **12** ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? **13** Jesús le contestó: --Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; **14** pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna. **15** La mujer le dijo: --Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla.

16 Jesús le dijo: --Ve, llama a tu marido, y ven acá. 17 Respondió la mujer y dijo: --No tengo marido. Jesús le dijo: --Bien has dicho: "No tengo marido", 18 porque cinco maridos has tenido y el que ahora tienes no es tu marido. Esto has dicho con verdad. 19 Le dijo la mujer: --Señor, me parece que tú eres profeta. 20 Nuestros padres adoraron en este monte, pero vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. 21 Jesús le dijo: --Mujer, créeme que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. 22 Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos. 23 Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque también el Padre tales adoradores busca que lo adoren. 24 Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren. 25 Le dijo la mujer: --Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas. 26 Jesús le dijo: --Yo soy, el que habla contigo.

Esta conversación transformadora tiene lugar junto al pozo de Jacob, un lugar de gran importancia histórica tanto para los judíos como para los samaritanos. Jesús, cansado durante su viaje por tierra extranjera, no se apega a las formalidades sino que muestra su vulnerabilidad y le pide de beber a la mujer que se acerca a sacar agua del pozo. Ella lo desafía: ¿acaso está dispuesto a beber de la copa de una samaritana? Comienzan a conversar acerca del agua, pero en realidad, la conversación es sobre la fe y su significado más profundo. Jesús le dice que el agua que él le dará será una fuente de agua viva y le pide a la mujer a que regrese al pozo con su marido. Ante la respuesta sincera de la samaritana, la conversación deriva en el tema de la fe y la adoración verdadera. Jesús afirma y a la vez desafía la espiritualidad de los samaritanos centrada en el monte y la adoración de los judíos centrada en el templo cuando dice «Dios es Espíritu, y los que lo adoran, en espíritu y en verdad es necesario que lo adoren». A esta mujer que sabe que el ungido de Dios, Jesús le revela: «Yo soy».

Jesús acepta agua de manos de una mujer; ella sacia su sed. Él sacia la sed de fe y sentido de la mujer, hablando con ella como lo hubiera hecho con cualquiera de sus discípulos. Se revela ante ella con palabras llenas del Espíritu, palabras de agua viva, y la anima a reconocer su sed y a vivir y adorar en espíritu y en verdad.

La mujer no finge ser algo que no es para «amoldarse» a Jesús. Ella es samaritana y vive con un hombre que no es su marido. Esta franqueza, esta sinceridad sobre sí misma, facilita una conversación profunda y transformadora sobre la fe. Ella recibe el agua viva de las palabras de Jesús y se convierte en portadora de agua viva para su propia comunidad. Predica las buenas nuevas y lleva gente a la fuente (Juan 4:27-42).

¿De qué tenemos sed? Las sociedades actuales desplazan nuestra sed espiritual y dirigen nuestra atención hacia cosas que no nos sacian plenamente. A veces nos cuesta más que a la mujer del pozo ser sinceros con Jesús acerca de quiénes somos o reconocer de qué tenemos sed. Muchas veces, la presión por «amoldarnos» influye en lo que somos. Sin embargo, este pasaje nos muestra, de manera clara y contundente, que Cristo también vendrá y se sentará a junto a nosotros en nuestra búsqueda de sentido y fe; él también nos pedirá algo de beber y nos ofrecerá agua viva a cambio.

Voces de nuestras iglesias miembros de África

Una comunión es una red, un organismo vivo, complejo, con múltiples conexiones. El cuerpo de Cristo siempre es mucho más que sus miembros. Esta red tiene ritmo y movimiento. Los africanos entendemos la importancia de la vida comunitaria. La sabiduría africana afirma: «yo soy porque nosotros somos». Por lo tanto, tenemos sed de comunión. La comunión de la cual tenemos sed afirma nuestra unidad y nos llama a una responsabilidad mutua, procurando que haya justicia para todos. A veces la comunión se formaliza en una constitución, en una asamblea o en una agenda; sin embargo, otras veces la comunión es más visible en el apoyo que una congregación de esta comunidad global brinda a otra comunidad, o en la simple conversación entre dos personas que forman parte de la comunión más amplia. Reconocemos la importancia de expresar nuestra comunión y nuestra vocación por establecer redes en el ámbito de la congregación local. Especialmente, estamos convencidos de que las redes crecen cuando participan las mujeres y las generaciones más jóvenes y por eso nos comprometemos a incluir sus voces y sus sueños.

Preguntas para el debate

- 1 ¿Nos sentimos tentados a «amoldarnos» a nuestra iglesia o nuestra comunidad en maneras que nos separan de Jesucristo?
- 2 En nuestro contexto, ¿quiénes son «las mujeres» o «los samaritanos» que nos vemos tentados a excluir de la iglesia o la comunidad?
- 3 ¿Estamos dispuestos, en espíritu y en verdad, a iniciar una conversación transformadora con Cristo? ¿Nos animamos a ser portadores vulnerables y alegres del agua viva de la palabra de Jesús en nuestra comunidad?

La paz, la justicia y la unidad 3

Isaías 2:2-5

EL CÍRCULO del logotipo de la CMIR representa la Iglesia de Cristo en el mundo, encargada de cuidar la tierra creada por Dios: un círculo de unidad con justicia para todos.

El texto bíblico de esta sesión de estudio corresponde a Isaías 2:2-5.

2 Acontecerá que al final de los tiempos será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes; será exaltado sobre los collados y correrán a él todas las naciones. ³ Ventrán muchos pueblos y dirán: «Venid, subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas». Porque de Sión saldrá la Ley y de Jerusalén la palabra de Jehová. ⁴ Él juzgará entre las naciones y reprenderá a muchos pueblos. Convertirán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación ni se adiestrarán más para la guerra. ⁵ Venid, casa de Jacob, y caminaremos a la luz de Jehová.

Éste es un pasaje cargado de acción. Un monte se elevará por encima de los demás; las naciones correrán hacia ese monte, el monte del Señor; de Sión saldrá la ley. Se celebrará un juicio a las naciones. Las espadas se convertirán en rejas de arado y las lanzas, en hoces. La imagen es la de un herrero trabajando junto al fuego, forjando el metal caliente sobre el yunque. No es un trabajo «delicado»; requiere fortaleza física y fuerza de voluntad.

A veces se ha considerado que la tarea de quienes trabajan por construir la paz implica «delicadeza»; sin embargo, el hecho de que, tradicionalmente, el trabajo de los pacificadores se haya asociado con esta imagen del herrero en la fragua, prueba lo contrario. Si realmente queremos que nuestro trabajo por la paz dé frutos, debemos hacerlo con pasión, fuerza y determinación. Las rejas de arado y las hoces son herramientas utilizadas para quitar la maleza, limpiar el terreno y prepararlo para un nuevo comienzo. Debemos arrancar los poderes destructivos de la violencia y la

agresión, y preparar el terreno para la paz.

Lo mismo ocurre con el juicio a las naciones. Este juicio debe traer justicia, en lugar de la injusticia que tantas personas padecen. Esto requiere un trabajo tan arduo como el de conseguir la paz.

Tampoco es fácil lograr que las naciones acudan al monte del Señor.

El elemento del logotipo relacionado con este pasaje es el círculo. No es fácil trazar un círculo perfecto; el círculo mismo simboliza la perfección. La perfección de la paz, la perfección de la justicia, la perfección del conjunto de las naciones reunidas en unidad, paz y justicia.

En todo esto, la acción de Dios es decisiva. Dios llama a la Iglesia a ser parte de esa obra.

Voces de nuestras iglesias miembros de América Latina

En el Antiguo Testamento, la visión de una justicia que se expresa en el cuidado de las viudas, los huérfanos, los extranjeros y los pobres surgió de la memoria del pueblo que recordaba cómo Dios había respondido a su clamor y lo había liberado de la esclavitud. Esa conciencia está presente en todo el Nuevo Testamento. Jesús no sólo reafirmó esas tradiciones, sino que puso en práctica la justicia. Él es justicia, como se observa en las bienaventuranzas. No sólo proclamó la justicia, sino que la llevó a la práctica en hechos concretos. Los Reformadores y Juan Calvino también procuraron implementarla a través de la creación experimental de una ciudad justa. Para promover la justicia de manera efectiva, debemos reconocer la estrecha interrelación que existe entre la teología, la economía y la ecología.

Preguntas para el debate

- 1 «Los pacificadores no son pasivos». ¿Están de acuerdo con esta afirmación?
- 2 ¿Qué dificultades enfrentan su iglesia y su comunidad en la tarea de la pacificación y la reconciliación?
- 3 ¿Qué desafíos enfrentan en su iglesia y su comunidad en términos de la lucha por la justicia?
- 4 ¿De qué manera podemos servir a Dios a través de nuestro trabajo para alcanzar la perfección del círculo?

Aceptemos los dones de Cristo

4

Efesios 4:11-16

LOS HILOS ENTRELAZADOS del logotipo de la CMIR representan que entrelazados somos más fuertes; representan el compañerismo y la cooperación entre todos nosotros, y el hilo continuo de la fidelidad de Dios en el pasado, en el presente y en el futuro.

El texto bíblico de esta sesión de estudio corresponde a Efesios 4:11-16.

11 Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, 12 a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. 14 Así ya no seremos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error; 15 sino que, siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

La unidad en el Cristo que descendió y subió a lo alto (Efesios 4:8-9) abarca los extremos, desde las partes más bajas de la tierra hasta el lugar más alto en el cielo: ningún lugar es desconocido para Cristo, ninguno está fuera de su reino, y nada escapa del alcance de su amor. Por medio de los dones de Cristo, recibimos la misma capacidad de sostenernos, de acompañarnos, de permanecer juntos y estar unidos en una comunidad de servicio.

Estamos llamados a darle vida a esta unidad, a hacerla visible, a hacerla realidad, a edificar el cuerpo de Cristo. Hacemos esto cuando aceptamos lo que somos: personas con dones y talentos que forman parte del pueblo de Dios.

En Cristo, Dios nos mira a la cara. Y como Él nos mira, también nosotros podemos ver. Porque Él nos ve tal cual somos, también nosotros

podemos abrir los ojos y ver. Porque permanece a nuestro lado y nos defiende, podemos mantenernos en pie en este mundo. Por lo tanto, no debemos sentirnos inmaduros, ni comportarnos como niños. Somos llamados a actuar como adultos, aceptar responsabilidades y responder por nuestros actos ante los demás, ante el mundo en que vivimos, ante Cristo.

Edificar el cuerpo es posible únicamente si todos los miembros actúan en forma conjunta. Cristo no vino para dejar de lado a algunos, ni para prescindir de ciertos miembros. Somos llamados a ser uno, aunque seamos diferentes, y a actuar con amor y respeto mutuos y hacia toda la creación de Dios, tratándonos unos a otros con justicia, ya que no se puede gozar de la unidad sin justicia.

La unidad no exige uniformidad, sino que honra la diversidad; respeta la tradición a la vez que alienta la individualidad. Sin embargo, exige tener conciencia de que formamos un solo cuerpo y dependemos unos de otros como miembros necesarios para lograr la integridad. Entrelazados, como los hilos de un telar, vamos tejiendo el glorioso tapiz diseñado por Dios.

Voces de nuestras iglesias miembros del Pacífico

Muchas personas de la región del Pacífico viven en comunidades isleñas pequeñas. El cambio climático global está afectando seriamente el futuro de estas comunidades. Es posible que muchas de estas comunidades no tengan futuro si permanecen en las islas. Esto nos hace pensar en la estrecha relación entre la comunión y el problema ambiental. Como iglesias del Pacífico, vemos la comunión fundada en la obra de Jesucristo que vino a ofrecernos vida en abundancia. Esta obra se pone de manifiesto en la Santa Comunión o Eucaristía. Para nosotros, ser una comunión es ser como el pan y el vino que se recibe, se bendice, se parte y se entrega por la vida del mundo. El fundamento eucarístico nos recuerda que la comunión es iniciada por Dios, quien nos sostiene y transforma en una comunidad reconciliada nacida del sople de vida del Dios trino.

Esta comunión nos llama a ser concretos y sinceros respecto de nuestra fragmentación y de nuestras dificultades para vivir la vida a la que hemos sido llamados. En nuestra vida comunitaria debe haber apertura para compartir dones y perspectivas con quienes son diferentes a nosotros, para llorar con quienes lloran y reír con quienes ríen. Confiados en nuestra unidad en Jesucristo, estamos abiertos a oír la palabra de gracia y vida nueva en medio y a través de nuestra diversidad cultural y denominacional.

La Comunión Mundial de Iglesias Reformadas, que surge y se sostiene en el culto y la adoración, busca oportunidades de testimonio y servicio compartido. La CMIR organizará sus actividades con miras a promover un

intercambio apropiado (en contenido y estilo) desde el punto de vista cultural a fin de que las comunidades den y reciban con humildad.

Preguntas para el debate

- 1** ¿Con qué dones especiales los ha bendecido Cristo? ¿De qué manera los cultivan?
- 2** ¿Dónde ven oportunidades para el desarrollo de sus talentos?
- 3** ¿Qué circunstancias les impiden vivir el llamado a edificar el cuerpo de Cristo?
- 4** ¿Qué entienden por madurez cristiana? ¿En qué aspectos consideran que les falta madurar?



EL LOGOTIPO DE LA CMIR reúne los cuatro elementos (la vasija, el círculo, los hilos entrelazados y la cruz), con todo lo que cada uno de ellos representa. El texto bíblico de esta sesión de estudio corresponde al Salmo 133.

Cántico gradual

1 ¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía! 2 Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; 3 como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.

¿Cuándo fue escrito este salmo? Juan Calvino pensaba que pertenecía a un contexto específico: la unificación de Israel y Judá, los reinos del norte y del sur, después de muchos años de conflicto y desconfianza. No obstante, en los salmos siempre hay una verdad para todo tiempo y lugar. El mensaje principal es el siguiente: es bueno cuando la gente convive en unidad y paz, pero esta unidad y esta paz son dones de Dios.

El autor describe esta armonía de dos maneras. Primero, ofrece la imagen de la unción de un sacerdote. Aarón era un sacerdote conocido en todo el reino, tanto en el norte como en el sur, y la bendición de Dios es comparada con el aceite que se vuelca sobre la cabeza y luego se derrama por todo el cuerpo. Luego, tenemos la imagen del rocío que cae sobre los dos montes, Hermón y Sión, ubicados uno en cada reino. El rocío era esencial para regar la tierra y mantenerla rica y fértil.

Por lo tanto, la unidad que celebramos aquí no es un mero acuerdo entre humanos. Sin duda, este tipo de acuerdos es algo que debemos procurar en nuestro mundo tan dividido. Sin embargo, esta unidad viene desde lo alto; es una bendición que nos es dada, no es un logro humano. Debemos recibirla y vivirla, ya que es una bendición derramada sobre nosotros y nos toca a todos. La unidad siempre es mejor que el conflicto y la separación, pero es más

profunda, más fuerte y más resistente cuando proviene de nuestra confianza y fe común en Dios.

La historia nos enseña que la unidad celebrada en este salmo resultó ser frágil, ya que este reino, que primero fue de David y más tarde de su hijo Salomón, pronto se dividió. De manera muy similar, la historia de nuestras iglesias da testimonio de cuán difícil nos resulta hacer visible la unidad en nuestro testimonio del único Dios. Aún así, es importante que continuemos esforzándonos por permanecer unidos. En su comentario sobre los Salmos, Juan Calvino escribe: «en este pasaje, se debe ver que el Espíritu Santo anima a la armonía que debe subsistir entre todos los hijos de Dios y nos exhorta a hacer todo esfuerzo posible para preservarla [...]. Como somos uno en Dios el Padre y en Cristo, la unión debe ser ratificada entre nosotros mediante relaciones de armonía y amor fraternal».

Con Calvino, vemos a Cristo como la mayor bendición que vino de Dios, y nuestra unidad siempre debe estar centrada en Él. En verdad, cuando nos enfocamos en Él, nuestras divisiones se ven aún más escandalosas y ridículas. Al culminar el Salmo, la bendición de Dios prometida, la «vida eterna», está relacionada con nuestra voluntad de vivir en paz y armonía aquí y ahora. Pablo repitió esta misma promesa cuando escribió, «sed de un mismo sentir y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros» (2 Corintios 13:11b). El nuevo logotipo de la CMIR capta la esencia de esta vocación al mostrar cómo nos interrelacionamos, sostenidos en un círculo de solidaridad y sustentados en la fuerza y el apoyo de Dios.

Voces de nuestras iglesias miembros de América del Norte y del Caribe

Muchos piensan que la comunión puede alcanzarse fácilmente en corto tiempo. Sin embargo, dada su inherente conexión con la justicia, la verdadera comunión no puede ser concebida como un producto terminado ni puede lograrse rápidamente. La comunión es un proceso largo de compromiso por la humanización y dignidad de todos; un proceso largo y lento, pero lleno de esperanza. Ya se alcanza a vislumbrar la esperanza en nuestros diversos contextos y comunidades. Algunas de nuestras iglesias están trabajando arduamente para crear alternativas autosostenibles para el futuro, formando comunidades fuera del actual modelo global neoliberal de explotación, consumo y destrucción del medio ambiente.

Preguntas para el debate

- 1 En su contexto particular, ¿en dónde ven la acción de Dios que confiere el don de la unidad a la Iglesia de Cristo?
- 2 ¿Cómo pueden trabajar para lograr una mayor unidad?
- 3 ¿De qué manera concreta pueden contribuir, desde su situación particular, a «las relaciones de armonía y amor fraternal» en la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas?



AGRADECIMIENTOS

La Alianza Reformada Mundial y el Comité Ecuménico Reformado agradecen a todos aquellos que trabajaron denodadamente para producir este cuadernillo con guías para los Estudios Bíblicos.

Los representantes de las iglesias miembros de la ARM en Asia, África, América Latina, el Pacífico, América del Norte y el Caribe contribuyeron en su elaboración, aportando profundidad teológica y relevancia contextual a estos bosquejos de estudio bíblico. El material escrito por todos ellos junto con textos específicos escritos por Joy Evelyn Abdul-Mohan, Barbara Schenck, Jane Stranz, Douwe Visser, Sabine Dressler-Kromminga, Ian Manson y Páraic Réamonn, dieron forma a este cuadernillo. Agradecemos la cuidadosa corrección por parte de Páraic Réamonn y Elizabeth Visinand.

La ARM y el REC desean expresar su agradecimiento a los niños de la Iglesia de Escocia en Ginebra y de la Iglesia Evangélica Luterana de Ginebra por el aporte creativo de sus ilustraciones.

Este cuadernillo fue diseñado por Judith Rempel Smucker. Kristine Greenaway y Douwe Visser, que integran el personal Ejecutivo, dirigieron el proyecto y supervisaron el trabajo editorial. Patricia Groeting tradujo este material al español.

Damos gracias a Dios por la contribución de todos estos colaboradores.

